



## Argentina

## REPORTAJE AL POETA JUAN GELMAN

Buenos Aires. (IPS). Uno de los poetas argentinos que rondan los 40 años —la poesía, con ser una de las actividades más tradicionales de la Argentina, es una de las más secretas—, pocos son los que han logrado un reconocimiento que trascienda las fronteras del país, incorporándose al ejército de los poetas latinoamericanos. En esta patria de narradores, sin embargo, hay un hombre que ya va colocándose entre los grandes: Juan Gelman. Su poesía incluye varias etapas, su vida varias alternativas. Vivió hace 41 años en Villa Crespo, un barrio casi proletario de la ciudad de Buenos Aires. Gelman fue camiónero, entre otras cosas, y hizo otros oficios que lo llevaron directamente con la vida con el país. Desde hace años, ejerce el periodismo. Desde hace años, ninguna antología (cobre todo las antologías realizadas por gente joven) deja de incluirlo, y nadie deja de nombrarlo como uno de los hombres cuyos libros revolucionaron la poesía argentina. Desde 1939, Gelman publicó "Viento del Sur", "Viento y Ocaso", "Cien", "El Juego en que jugamos" y "Cien". ("Cien" al revés). Luego de un prolongado silencio, en 1970, apareció "Traducciones III — Los Poetas de Sidney West", una de las lecturas más deslumbrantes con que cuenta la poesía argentina. Hoy, Gelman, vive en la luz "Cien" y "Viento", libros que incluyen a su vez varios libros, escritos —según narra Gelman— antes que "Traducciones".

P: A pesar de su silencio de varios años, se supone que usted tiene muchos poemas escritos, inéditos. Eso de escribir y guardar, según se rumorea, fue siempre una de sus costumbres. Por ejemplo, a qué edad empezó a escribir?

R: Empecé a escribir a los nueve años. Estaba enamorado de una chica de mi misma edad, le mandaba versos de Alfonsina. Luego, de repente me di cuenta que yo también podía escribir, y si bien no mejorarlo, al menos los versos más para el caso.

P: Pero su formación indica algo más que su espontaneidad. Leyéndolo, se advierte una cuidadosa lectura, un aprendizaje en los mejores escritores del mundo.

R: Desde luego. Como era lógico, a los 15 años me interné en la poesía francesa. Ronsard, especialmente. Luego vendría Vallejo, el que más me marcó, no sé por qué. También Neruda, Guillón, Garcilaso, Quevedo, Heredia, Lope, los Sarraute, la Po-



esía Árabe, la Poesía China.

P: Por qué, habiendo usted sido, por ejemplo, camiónero, su poesía difiere notablemente, desde sus comienzos, de la de otros argentinos, empeñados en mostrar su experiencia directa, en narrar esos hechos como una condecoración de la "Vivencial"?

R: Bueno, creo que por la misma razón por la que en El Corán no hay caravanas en camellos.

P: Usted cree que hay etapas definidas en su poesía?

R: Sí. La primera época va hasta "Cien", podría definirla como una etapa de seriedad aparente, de aparente voluntad de dominio de lo real. Después me di cuenta de que eso es imposible, de que no dominamos nada.

P: Sin embargo, hay quienes creen que mediante la palabra, mediante el acto de escribir, dominan el mundo, lo modelan.

R: Los que creen eso, al ser que en algún momento llegan volutamente a creerlo, son los que pertenecen a la clase dirigente.

P: De modo que esa primera etapa, culmina en el año 1931, con "Cien". Qué ocurre a partir de es-

se momento?

R: A partir de ese momento, acepto una contradicción que ya me trabajaba y que hasta ese momento no había asumido. La contradicción entre lo que sentía realmente y mi voluntad, en una palabra me declaro derrotado.

P: Pero esa derrota, produce otros libros, al mismo tiempo que produce su demora en publicar.

R: Es cierto que no publiqué durante un tiempo largo, y que ese silencio puede tener que ver con aquella aceptación de las contradicciones. Pero en esa aceptación salen los libros inéditos, que ahora aparecerán, como "Fábula" y "Cien Buzo", que reúnen los restos de mis libros.

P: Como, "Los Restos"?

R: Sí, los restos. Usted conoce "Traducciones III", donde le voy a contar un poco. En "Traducciones I" y "Traducciones II", le voy a contar otros dos poemas: uno lo voy a llamar John Wendell y otro lo voy a llamar Yatsushiro. En "Cien Buzo" —con ese título salió una edición de mis poemas, una selección en Casa de las Américas—, reúno poemas esos

dos "poetas", además de un largo poema al Che Guevara. En total, son 100 poemas.

P: Cuántos poemas escribió en estos años de silencio?

R: Uno o dos mil, de los que rescato estos. Los rescato así por compasión, pocos significan una etapa de mi vida, de mi poesía, que realmente me aboga.

P: Hasta "Cien", como usted ha señalado, su poesía intentaba un dominio de lo real. Después de ocho años de silencio, usted se lanza con "Traducciones III", donde se distiende de poeta latinoamericano, y donde su poesía busca un camino más largo, si se quiere más suelto y más subjetivo.

R: Toda poesía es siempre subjetiva, de eso estoy seguro. En cuanto a lo del poeta vanguardista, admito haber descubierto a los lectores con algo que no esperaba, haber contribuido a aumentar la confusión. Eso es para que los lectores tengan razón. Pero ahora, después de esas aventuras, las "Traducciones", que cumplen un proceso, evolucionan: creo haber aprendido que el poeta como lector de poesía.

P: Una vuelta a la objetividad.

R: No, ya le dije que no creo que la poesía, el arte, sean objetivos. Ahora cuando alguien otros temas, no dejaré de ser subjetivo. Simplemente pienso que la intimidad del escritor es una cosa muy pequeña. Quiero hacer otra cosa, volar de otro modo. Claro que es imposible hacerlo a la manera de Whitman.

P: Entonces usted quiere volver a los orígenes, o sea a aquella época en que intentaba el dominio de lo real.

R: De ninguna manera. Insisto en que la cultura es subjetiva. Se trata de una nueva conciencia, intento en mi nueva etapa que el yo del poeta desaparezca. Por esa razón he incorporado a mi poesía formas narrativas que quizá sean un tanto, una posibilidad errónea, pero por eso los estoy buscando.

P: De alguna manera esa búsqueda está en los poemas de su última etapa, o en "Fábula", donde usted cuenta historias.

R: Sí, pero ahora sé que hay una diferencia con lo narrativo, y es que la poesía se busca a través de los símbolos y de los mitos. La importante es hallar la maravilla de lo real. Pienso que las formas narrativas pueden ser felices, pero también pueden ser tristes, pueden incorporar una transición, mediante la poesía esa magia que le digo, esa maravilla de lo real.

Ustedes, compañeros estudiantes que están en la cárcel, se han titulado de hombres con la boleta de formal prisión, antes de obtener el título académico que los consagra en esta o aquella actividad profesional. Han preferido recibirse de seres humanos, antes que abandonar sus existencias a la deriva gris de la conformidad y al servilismo, en espera de ser mañana una mercancía más dentro de una sociedad cuyo único dios es el dinero.

**José**  
**Revueltas**

**Reportaje al poeta Juan Gelman (entrevista) [entrevista]**  
**[artículo]:**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Gelman, Juan 1930-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Reportaje al poeta Juan Gelman (entrevista) [entrevista] [artículo] :

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile